

QUÓRUM ACADÉMICO

Vol. 11, Nº 1, enero-junio 2014, Pp. 155 - 158

Universidad del Zulia Ñ ISSN 1690-7582



*Área de Comunicación Comunitaria
(compiladores) (2009).*

*Construyendo comunidades. Reflexiones
actuales sobre comunicación comunitaria.*

*La Crujía Ediciones, Buenos Aires,
Argentina*



Para pensar la comunicación en el universo académico y universitario, multiplicar los espacios comunitarios y sacar provecho de las experiencias, el Área de Comunicación Comunitaria (ACC), del Centro de Producción en Comunicación y Educación, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina, entrega el libro **“Construyendo comunidades. Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria”**, una recopilación de 16 textos, en la que los lectores encontrarán testimonios, conceptos y propuestas, útiles y necesarias para asomarse al mundo de la comunicación comunitaria.

En los últimos años, la comunicación comunitaria, que construye ciudadanía participativa, ha encontrado terreno fértil para multiplicarse en Latinoamérica, por ello, en este libro, comunicadores y educadores debaten y reflexionan sobre los procesos comunitarios de participación, además de analizar, con una mirada crítica, la labor de los medios populares o comunitarios.

Como se señala en la introducción del libro, el dato real y efectivo es que se ha multiplicado el interés por la comunicación comunitaria en Argentina y en América Latina. Se pudiera optar por dar la espalda a este fenómeno o restarle importancia, pero también cabe la posibilidad que se asume desde este aporte editorial, de seguir intentando construir espacios para reflexionar, sobre lo que sucede en este campo de la comunica-

ción, poniéndolo en diálogo con las teorías conocidas, para alentar la producción de nuevas propuestas.

El libro no lo dice de manera clara y categórica: “Producir *teoría* es un proceso social y colectivo alimentado por la imaginación, el pensamiento, la *re-flexión* de todos y cada uno de quienes participamos de la vida social, incluyendo especialmente a quienes experimentan de manera práctica los fenómenos que nosotros observamos. Pero *producir teoría* no es una actividad exclusiva del pensamiento, sino de la *experiencia* en un sentido amplio. Por eso es que consideramos que el modo más productivo de inscribirnos en ese proceso es, por un lado, *siendo parte de las prácticas* –*practicando* la comunicación comunitaria– y, al mismo tiempo, reflexionando teóricamente –produciendo interpretaciones teóricas sobre ellas” (p. 10).

El análisis comienza con los “puntos de fuerza” de lo que se está haciendo en materia de comunicación comunitaria. Estos avances son destacados por María Cristina Mata, en su artículo “Comunicación comunitaria, en pos de la palabra y la visibilidad social”. La autora hace un registro de las transformaciones que experimentan un conjunto de definiciones claves, para entender lo que ocurre en la sociedad: ciudadanía, comunicación, espacio social comunitario, medios masivos, medios comunitarios, diálogo, participación, comunidad, entre otros. Mata invita a escuchar lo que denomina el murmullo social, que se expresa en una enorme cantidad de organizaciones y movimientos sociales que están pugnando por hacerse ver y escuchar. Considera que el reto está en convertir ese murmullo en palabra. “Cuando hablamos de palabra, nos referimos a un acto de enunciación claro y distinto, capaz de ser dicho y oído públicamente”, explica (p. 22).

Mata discute sobre el concepto de ciudadanía y pondera lo anotado por quienes argumentan que “la noción de ciudadanía empezó a utilizarse en distintos ámbitos, cuando ya no convenía hablar de los sectores populares, del pueblo o de la clase trabajadora. Me parece que no está mal interrogarse sobre qué nombra la noción de ciudadanía actualmente, para no dar lugar a ambigüedades. Para nosotros lo que nombra esta noción, más allá de su dimensión jurídica innegable, se relaciona con el *derecho a tener derechos*. Es decir, la noción de ciudadanía, tal como la vienen trabajando numerosos teóricos políticos, habla del reconocimiento de derechos pero también de su efectivo ejercicio y de su ampliación” (p. 31).

El libro no se queda en el repaso teórico, sino que además incluye relatos y experiencias prácticas que vale la pena leer. Laura Rozados en “Comunicación/ educación: una mirada crítica” cuenta vivencias del taller de comunicación escolar dictado en la ciudad de Paraná.

Gabriela Bergomás relata experiencias en “Comunicación/ educación, en el marco de la extensión universitaria”, que permiten ver resultados de la articulación de estas dos disciplinas, en comunidades en las que se promueve el diálogo cultural y la ejecución de agendas propias.

El libro expone relatos de proyectos que ha impulsado el Área de Comunicación Comunitaria de la Universidad Nacional de Entre Ríos, en ciudades argentinas, tales como el taller para promover nuevos modos de comunicación en la cárcel, la FM comunitaria “Doña Munda”, los talleres de memoria barrial con abuelas; se muestran sus limitaciones, sus beneficios para la escena comunitaria y los desafíos para los comunicadores, medios masivos y universidades.

Washington Uranga en su trabajo “La comunicación comunitaria, proceso cultural, social y político” dice que es necesario reflexionar sobre una concepción de la comunicación que la entienda como proceso y no meramente como acontecimiento.

Desde su perspectiva, si se asume la comunicación como un proceso, se tiene que recomponer el sentido narrativo de la historia a través de los procesos comunicacionales. Explica que el sistema de medios masivos se mueven en una lógica contraria, ya que adelantan una noción de comunicación y de periodismo según la cual “la historia no es más que la suma de pequeños hechos cotidianos o de grandes acontecimientos extraordinarios sin articulación alguna entre sí” (p. 178). El comunicador deja claro la comunicación comunitaria es algo diferente, que invita a vincular los hechos, a relacionarlos, para situarlos en un contexto. “El proceso comunicacional no puede entenderse, entonces, como una suma de fotografías o una sucesión de cuadros; es un film, imágenes que van entrelazando actores en medio de un escenario. Ésta es la perspectiva con la que miramos la vida cotidiana cuando trabajamos en comunicación comunitaria. Esto es, al mismo tiempo, lo que nos permite pensar la comunicación mucho más allá de los medios” (p. 178).

Además de los autores citados, el libro reúne trabajos de Jorge Huergo, Juan Isella, Emanuel Aguirre, Julieta Aiassa, Karina Arach Minella, Trinidad Balbuena, Paula Baños, María Emilia Carrieres, Luciana

Danielli, Pilar Espósito, Patricia Fasano, Romina Krenz, Claudia Medvescig, Verónica Mingarini, Marianela Morzán, Mara Muscia, Lucrecia Pérez Campos, Gretel Ramírez, Leandro Romero, Irene Roquel y Gretel Schneider.

Finalmente, este libro “Construyendo comunidades” invita a repensar los supuestos teóricos establecidos en comunicación y a pensar en nuevos escenarios; explica que apostar al diálogo, al derecho a la comunicación y a la valorización de la escucha y de la participación, son y serán tareas, no solo de los medios comunitarios, sino también de instituciones de formación como la universidad, para que juntos podamos construir espacios de cultura, que favorezcan la educación y la convivencia ciudadana.

Isabel Andara
Universidad del Zulia